



Frog Head Key

2009 ©

By Eric Douglas

Capítulo 1

“Esa fue una extraña tormenta”, Tim Baker le comentó a su amigo mientras patrullaban los alrededores de los cayos de Florida.

“He vivido aquí durante toda mi vida y nunca vi algo igual, vino de otro lado”, Steve Frame agregó.

Los dos hombres estaban explorando los alrededores de algunas de las islas pequeñas y deshabitadas que emergen entre los cayos. Por lo general, estas islas están cubiertas por manglares y malezas, y la mayoría de ellas nunca han estado habitadas por el hombre. Algunas, sin embargo, las usan campistas o pescadores que buscan alejarse de las multitudes o jóvenes universitarios que quieren divertirse durante los fines de semana.

La tormenta aminoraba su fuerza tan rápido como había aparecido. Era bien pasada la medianoche, pero los dos hombres sabían que si había alguien en esas islas durante la tormenta

ahora podría estar en problemas, por eso no podían esperar hasta la mañana. Como miembros de la Guardia Costera Auxiliar local debían asegurarse que nadie necesitaría de su ayuda.

¿Qué diablos es eso?, Baker preguntó mientras guiaba lentamente el bote hacia la orilla del pequeño cayo Frog Head. Era una elevación pequeña y alargada en el agua cubierta por tupidos mangles, pájaros posados en los árboles y por lo general no se veía un claro en la vegetación, excepto ahora. A través de los árboles ambos hombres podían ver claramente “algo”, pero no estaban seguros qué era. Es probable que no lo hubiera visto si no hubieran alumbrado los árboles y notado el reflejo; durante el día no hubieran distinguido nada.

“No tengo idea”, dice Frame mientras movía los reflectores para iluminar la isla, parece ser algún tipo de construcción, aunque se supone que no puede haber nada de eso, estas islas son un parque nacional protegido y no se puede construir nada aquí.”

“Ya lo sé, ya lo sé. Vamos a echar un vistazo más de cerca”, dice Baker.

Un haz de luz por el rabillo del ojo fue lo último que estos hombres vieron en su vida. La brillante luz y el fuerte silbido hicieron que ambos giraran sus cabezas justo para ver el preciso momento en que un proyectil resplandeciente y ruidoso hiciera contacto contra el motor fuera de borda del bote. La explosión los mató al instante, incluso antes de que el combustible comenzara a arder. El bote quedó destrozado y se hundió en segundos, sólo quedaron en la superficie algunos restos livianos y una marea negra que seguramente serán esparcidos por las olas y las corrientes agitadas tras la tormenta.

“¡Este lugar es un desastre, perdimos una semana de trabajo!”, Snake les refunfuñó a los dos hombres que estaban con él.

“Nada de lo que hemos terminado se arruinó, sólo lo que estábamos cocinando, aún podremos cumplir con la entrega”, Tommy le dijo a su amigo Billy, asintiendo. Los dos le tenían un poco de miedo a Snake, pero como estaban ganando bastante dinero no se quejaban.

“Sí, tiene que ser esta semana pero no la próxima, tendremos que reponer el tiempo perdido ” dijo Snake. ¡Bombee toda el agua del pozo! , parece que las olas han cubierto la isla, antes de hacer otra cosa, tenemos que sacar toda el agua”, agregó.

Los hombres fijaron su vista en el pozo de piedra caliza lleno de agua. Los primeros habitantes lo habían hecho en el centro de la isla con el objeto construir un puesto de avanzada y un faro, pero no tuvieron en cuenta los mosquitos y la falta de agua. El asentamiento duró poco, pronto los manglares tomaron el control y la isla volvió a ser un lugar tranquilo. La

cantera que estaba en el medio de la isla la hacía un lugar perfecto para que estos hacer lo que necesitaban, querían estar escondidos y fuera de alcance.

El trabajar en la isla les daba el aislamiento que no podían encontrar en otro lugar pero, de todas maneras, estaban cerca de casa cuando necesitaban hacer entregas.

“Arranca la bomba que está bajo el agua, no quiero que estas cosas vayan a terminar a la playa”, mandó Snake. “Pónganse a trabajar, no descansaremos hasta haber sacado toda el agua del pozo y cuando terminemos seguiremos con nuestro negocio”, ordenó.



Si bien la tormenta no había ocasionado ningún daño a la tienda de buceo, de todas maneras Jackson Pauley estaba allí muy temprano, antes de lo normal, controlando y asegurándose que todo estaba listo para abrir el negocio. En realidad, los dueños eran dos hombres que vivían en la zona pero que no iban muy seguido y le dejaron la responsabilidad de manejar la tienda a Jackson a su antojo. Él hacía los depósitos y esto era todo lo que ha ellos le importaba.

Sin embargo, a Jackson lo que más lo preocupaba en este momento era los botes chárter que había programado para esa mañana. Tenía clientes que ya habían pagado y no quería defraudarlos.

A la salida del sol, Jackson envió a dos de los capitanes de sus embarcaciones a inspeccionar los sitios de buceo a los que iban en forma habitual. Quería tener una idea cuánto la tormenta había afectado la visibilidad y cuáles eran las condiciones, jamás confiaba en los reportes meteorológicos. Necesitaba decidir lo antes posible si permitiría que las embarcaciones salgan y si tendría que cambiar el lugar donde pensaba bucear.

“¿Que viste por allá Bo?”, Jackson le preguntó mientras aseguraba la embarcación en la amarra.

“No estaba tan mal, la mayoría de los lugares que miré estaban en buenas condiciones. La visibilidad parecía buena, el viento está disminuyendo y las olas no están tan fuertes, son de 1 a 2 pies de altura en la mayoría de los lugares”, Bo Reed explicó. “Hoy podríamos evitar pasar por el “Tube” , aunque hay un par de arrecifes protegidos que están mejor, ahí se podría ir”.

“Me parece bien, adelante entonces y acomoda tus horarios”, dijo Jackson mientras regresaba a la tienda para comenzar a registrar a los nuevos clientes”.

“¡Ey! Jackson, espera!

¿Qué pasa Bo?

“Vi algo bastante extraño en el cayo Frog Head”, Bo explicó. Había una gran mancha en el agua, parecía una floración de algas o algo, pero no estoy seguro”.

“Eso sí es bastante extraño allá, en ese lugar las corrientes se mueven muy bien y es difícil que se acumulen algas”.

“Ya lo sé, pero la tormenta parece haber cambiado la dirección de la corriente de los alrededores, el agua en la superficie corre en otra dirección. No tuve tiempo de investigar pero parece que el agua sale directamente de la isla”.

“Bien, te diré algo: cambia los botes chárter de lugar y mantente alejado de esa zona. Volveremos a la tarde para ver qué es lo que está pasando y luego, si hay algo de qué preocuparse, se lo informaremos a la guardia costera si hay algo que ellos tengan que hacer”, Jackson resuelve.